

# Día Trece "LIRIO"

*En mi ardiente amor en el delirio  
Mi corazón por ti martirizado.  
Muere al pie de tu altar, como este lirio  
Que sólo para ti fue engalanado.*



La aurora de hoy con sus mejores galas se presentó ante ti, Niña María, y en tu carro de luz de tenues alas vino a traer su ofrenda peregrina.

Un blanco lirio puro y delicado que abrió su cáliz al nacer el día, y le dijo a la aurora: Yo he brotado al soplo de tu amor, para María.

Dame tus perlas, sonriente aurora pues quiero estar engalanado, hermoso y ante mi Reina y sin igual Señora me quiero presentar esplendoroso.

Para obsequiar a la preciosa Niña gala de los jardines celestiales, será preciso que mi cáliz ciña con un collar de perlas virginales.

Tú me lo puedes dar; en mi corola derrama tu benéfico rocío, y esas perlas serán una aureola de María Niña, del encanto mío.

Aquí está el blanco lirio; su ropaje tomó de tí su gracia y su hermosura, de tu pureza angelical, el traje; de tu alba frente su sin par tesura.

Pues tú, Reina inmortal de la pureza les prestaste tus galas a las flores.

A ti deben oh Niña su belleza, su fragancia suavísima y colores.

Porque Dios al crear a todas ellas Infantita divina, en ti pensaba, y sólo por tu amor las hizo bellas y en cada una, oh María, te contemplaba.

Por eso eres la Reina de las flores,

I.a Reina de los huertos y jardines, y así te cantan tiernos ruseñores y así te ensalsan santos querubines

Y la cuna en que duermes, mi tesoro, los ángeles la mecen con sus alas, y te arrullan al son de liras de oro admirando María, tus regias galas.

Glorificando a Dios que tal te hizo para que fueras el sostén del mundo; la puerta del deseado paraíso,

I.a destructora del pecado inundo.

Mirando doblegado ante tus plantas al dragón infernal con su malicia, y rodeada tu cuna de almas santcs de las que son la celestial milicia.

Qué ternura, qué amor, qué dulcedumbre embarga el corazón, tierna Infantita, al mirarte tan Niña, y ya en la cumbre de toda perfección, Reina bendita.

Deja que mi alma entusiasmada vuele deja que cante el pecho enamorado y que junto a esa cuna amante vele el corazón que a ti se ha consagrado.

y cuando llegue el venturoso instante de partir para siempre de este mundo, a ti sola te invoque, a ti te cante,

y te ensalce mi labio moribundo.

y de mi ardiente amor en el delirio mi corazón por ti martirizado, muera al pie de tu altar, como este lirio que sólo para ti fue engalanado.